



SANTANDER

# INTENTO DE INVASION DE BARREIRO A LOS LLANOS DE CASANARE

Teniente Coronel CAMILO RIAÑO



Teniente Coronel CAMILO RIAÑO

(Capítulo de la obra en preparación "Historia Militar de la Independencia" que formará parte de la Historia Extensa de Colombia).

#### Plan de Operaciones.

Deseando Morillo golpear el ejército de Bolívar con una maniobra por líneas exteriores e impedir que el núcleo granadino comandado por Santander progresara en su organización o se incorporara en su apoyo al ejército de Apure, ordenó a Barreiro, en enero de 1819, iniciar operaciones sobre el foco patriota de Casanare. Tal orden incluía la particular de que, cuando la División ocupara el Llano, debía destacar una Unidad para que, marchando por la orilla del Meta, cayera por el oriente sobre las poblaciones de San Martín y San Juan de Arama y que el grueso de la División, batiera, si le fuera posible, las fuerzas enemigas operando sobre Guasqualito.

De esta orden nos hemos enterado por el oficio de Barreiro al Virrey, de fecha 6 de enero de 1819, en el cual le manifiesta su plan de operaciones ante la orden del General en Jefe. (1)

Las informaciones recibidas por Barreiro asignaban a las tropas de Casanare un efectivo de 1.400 jinetes, 500 hombres de infantería distribuidos en dos batallones y algunos indios fleche-

ros de las misiones de Casanare y pueblos del Meta.

El plan de Barreiro, ante la preparación para actuar con toda su Unidad por falta de armamentos, consistía en formar con su división una base de operaciones compuesta de destacamentos en varios puntos de la cordillera y una Unidad móvil para obrar, por lo cual propuso al Virrey:

1. Que el Batallón Ligero de la Victoria guarneciera a Santafé con 1.200 hombres entre ellos 500 europeos. Esta Unidad destacaría una pequeña fuerza en Cácieza. Una compañía repartida entre Gachetá y Medina debía permanecer en dichos puntos hasta tanto la fuerza móvil se encontrara operando en los Llanos de San Martín.
2. Que el Tercero de Numancia se acantonara en Tunja y destacara unidades a Miraflores y el Valle de Tenza.
3. Que el Primer Escuadrón de Dragones, de guarnición en Sogamoso, permaneciera en dicha ciudad, para la protección de los hospitales y almacenes de la División.
4. Que el Batallón Tambo, con dos compañías en Pamplona y cuatro en el Socorro, continuara guarneciendo estas poblaciones.

De esta manera quedaban sobrantes para constituir la fuerza móvil las siguientes unidades:

- a. El Batallón Primero del Rey.
- b. El Batallón Segundo de Numancia.
- c. Dos Compañías del Batallón Tambo.
- d. Dos Compañías del Batallón Segundo del Rey.
- e. Tres Escuadrones de Dragones de Granada, con una fuerza de 600 jinetes.

Propuso, además, para gobernadores a los siguientes oficiales: para el Socorro y Pamplona al Comandante del Batallón Tambo, Coronel don Francisco Jiménez; para Pamplona, al Tenien-

te Coronel don Antonio Fominaya que lo era del Socorro y para Tunja, por muerte del Coronel don Nepomuceno Quero, Gobernador de esta provincia y Comandante del Tercer Batallón de Numancia, al Teniente Coronel Don Juan Bausá, que lo era de Pamplona.

El Virrey aprobó en parte el plan, nombró Gobernador de Tunja al Capitán de La Victoria Don Lucas González, ordenó que el Coronel Don Francisco Jiménez continuara a las inmediatas órdenes de Barreiro para participar en la campaña y que Fominaya permaneciera en el Socorro mientras Morillo resolvía su solicitud de relevo. Aprobó sí, pero con algunas investigaciones sobre antigüedad en el grado, el nombramiento interino para Comandante del Tercero de Numancia del Sargento Mayor Don Juan Figueroa y Ladrón, quien se encontraba de Comandante de la Columna de Miraflores al producirse el deceso del Coronel Quero. (2)

Ordenó, además, que del escuadrón de caballería que Barreiro pensaba dejar en Sogamoso se destinase una compañía completa de tropas americanas a Zipaquirá para atender los problemas de esta región; que las tropas del Segundo de Numancia, que se encontraban en la capital, permanecieran en ella hasta la llegada de los soldados antiguos de La Victoria que habían sido relevados por las dos compañías del Tambo en la provincia de Pamplona, valles de Cúcuta y Villa de San Cristóbal; y dejó para la decisión de Barreiro la insinuación de Morillo, de enviar los soldados europeos del Regimiento del Rey a la Plaza de Cartagena.

Por informaciones de algunos soldados prisioneros y desertores del bando patriota sobre el buen estado de organización y disciplina de las fuerzas comandadas por Santander en Casanare, y previendo que cada una de las co-

lumnas realistas que bajaran a los Llanos podría ser batida separadamente, Barreiro decidió variar su plan inicial. Proyectó concentrar en Paya la mayor parte de su fuerza, por ser este el punto más cercano a Pore, en donde, según informaciones, se encontraba Arredondo con el batallón Cazadores, la fuerza patriota de más renombre. La concentración de tropas incluía, además del Segundo Batallón de Numancia reducido, dos compañías del Primero del Rey que se encontraban en Puebloviejo, dos compañías del Tambo acantonadas en el Valle de Tenza, las compañías de Granaderos del Segundo del Rey y algunas compañías de caballería que ya se encontraban en dicho punto. Como el Valle de Tenza quedaba descubierto por el movimiento de las unidades del Tambo, una compañía del Tercero de Numancia se situaría en Garagoa y la tercera del Segundo del Rey en el Fuerte de Miraflores. El Comandante de la reserva, Coronel Francisco Jiménez, debía establecerse en Sogamoso como lugar más indicado para prestar apoyo inmediato a la unidad móvil. La reserva quedaría constituida por el Tercer Batallón de Numancia disminuido en dos compañías que debían guarnecer a Tunja y Garagoa y por los Dragones de Granada que por falta de caballos apropiados para la campaña no habían podido moverse sobre Paya. Las cinco compañías del Primero del Rey que se encontraban en la Salina debían abrir operaciones sobre Chire, al aviso del Comandante Divisionario, sin abandonar la cordillera, para llamar la atención del enemigo por ese lado y cortar la retirada en caso de ser derrotado. Por último, previó la iniciación de las operaciones para mediados de marzo. (3)

Sobre la demora en el cumplimiento de la orden para operar en el Llano, Barreiro comunicó lo pertinente al General en Jefe Morillo, en oficio del

23 de marzo, conducta que fue desaprobada por éste en oficio de 20 de mayo de 1819 en el cual expone los inconvenientes de una acción en época de invierno. (4)

### Preparación de la campaña.

Como Barreiro solicitaba pistolas para armar el cuerpo de Dragones, que desde hacía dos meses estaba organizando, el Virrey ordenó el envío de 333 pares llegados a la capital, junto con otras armas de chispa y blancas para dotar las unidades, en previsión de la campaña que estaba preparándose. Más tarde, en un segundo envío, Sámano remitió a Sogamoso 563 pistolas inglesas, 81 de calibre de 56 y 482 de a 8, para dotar el Regimiento de Dragones de Granada, armamento este que salió de Santafé el 14 de enero. (5)

Para la dotación de caballos se ordenó su requisición en las provincias de Tunja y el Socorro y en los partidos de Corozal y Mompo; pero su consecución fue difícil en las provincias, quedando por montar cerca de 300 hombres, y la caballada de los partidos no llegó a tiempo por la inundación de los Llanos de Corozal. Más tarde, Sámano autorizó la requisición de bestias en los partidos de Bosa, Bogotá, Zipaquirá, Ubaté y Chocontá por el Teniente Don Manuel Gutiérrez, acompañado de Don José Durana y Borrel y dos peritos nombrados por el Corregidor de cada partido de acuerdo con sus instrucciones de fecha 26 de octubre de 1818, para la extracción de caballos útiles sin perjuicio de la agricultura y comercio, en las cuales se ordenaba a los comisionados para el efecto tomar el 20% de los caballos de cada propietario, y el 40% a los que los ocultaran o se les comprobara fraude.

Para el mantenimiento de hospitales se hizo una suscripción voluntaria, por medio de la cual se reunieron 1.500

pesos en la provincia de Pamplona y Barreiro pidió urgentemente drogas para la División, las más necesarias de las cuales Sámano ordenó despachar por posta; además, llenó la vacante de médico cirujano del Batallón Tambo.

Barreiro ordenó que la columna de Paya recorriese las orillas del Pauto. Las tropas de Santander se retiraron al otro lado del Casanare, abandonando Pore, Chire y demás pueblos próximos a la cordillera. El servicio de inteligencia de Barreiro lo tenía informado de la presencia de Santander como jefe de estas fuerzas, nombrado por Bolívar, y de detalles como los de que no había traído hombres de Angostura, pero sí fusiles y municiones para organizar cuerpos de infantería y que su cuartel general estaba situado en Trinidad. (6) El Comandante de la División ordenó el movimiento de la columna de Pueblo Viejo a Zapatosa y la de Miraflores a Chámeza con la recomendación a todos los pueblos de la cordillera de impedir la recolección de caballos y ganados

El 24 de febrero aún no se había movido la División, pues, solamente el 18 del mismo había llegado a Tunja el Batallón Segundo de Numancia que disminuido se hallaba en Santafé, el cual marchó a Paya el día 22. El Comandante Divisionario se dirigió a Sogamoso con el objeto de activar la marcha del Regimiento de Dragones, que, por escasez de caballos y de armas, no podía contar con más de 400 jinetes, circunstancia que iba en contra de las posibilidades de éxito en la campaña por ser la caballería de imprescindible utilización en los Llanos. (7)

En cumplimiento de la orden del Virrey comunicó al Coronel Don Francisco Jiménez entregara el mando militar de la provincia del Socorro a su Gobernador, Capitán Don Lucas González, y pasara a Tunja para asumir el mando de las tropas que quedaban acantonadas en puestos fijos y de la

reserva, para asegurar así la efectividad del apoyo y de los suministros

De Sogamoso, Barreiro viajó a Soatá, de donde regresó el 16 de marzo, para pasar revista a las dos compañías del Primero del Rey que se encontraban en esa población y ordenar su marcha a la Salina de Chita. Como allí existía un hospital y uno de los principales almacenes del ejército dispuso que la sexta compañía del mismo batallón guarneciera dicho punto.

### **Iniciación de las Operaciones.**

Al volverse más insistentes las informaciones de que los patriotas se encontraban concentrados en La Laguna y Pore, Barreiro ordenó al comandante de la columna de La Salina de Chita, a mediados de marzo, iniciara su movimiento sin desviarse de la vía principal de marcha, que lo era el camino real, para fijar al enemigo en sus posiciones de La Laguna mientras él con la columna de Paya atacaba las tropas de Pore. La estación de verano tocaba a su fin y por lo tanto el tiempo del ejército realista para operar era exiguo. La falta de caballos y de recursos para la subsistencia y la necesidad de herrar los animales demoraban la salida de las compañías de dragones, las tropas más importantes para esta clase de operaciones. Para el jefe español la principal preocupación era lograr batir a los patriotas cerca a la cordillera, pues, temía una acción dilatoria del adversario, que hiciera internar a su División en la inmensidad del territorio, y lograra así evadir la acción de sus tropas.

El 29 de marzo llegaron a Sogamoso las compañías del Tambo y la tercera del Segundo del Rey, las cuales se encontraban en el Valle de Tenza y Miraflores, y continuaron su marcha a Paya al día siguiente; Barreiro se encaminó hacia allí el 31 de marzo pudiendo comprobar personalmente que

su demora en dar principio a la campaña estaba influyendo notablemente en las operaciones porque la proximidad de la estación lluviosa empezaba a incidir en el estado de los caminos.

Pero las informaciones de los prisioneros aumentaban la capacidad bélica del enemigo, por lo cual Barreiro se encontraba, si nó pesimista, sí abrumado de problemas, según lo demuestra la siguiente apreciación de la situación: "Las noticias que he recibido estos días de nuestros espías, me han confirmado mucho más la declaración del pasado Guayanés, y no debe quedar duda que los enemigos se hallan reunidos en Pore con más de mil infantes y sobre mil ochocientos caballos, teniendo además un número considerable de armas. Esta fuerza es bastante superior a la que yo las puedo presentar, pues habiendo tenido que dejar cubiertas todas las avenidas de la cordillera, solo me quedan para operar unos mil doscientos infantes y cuatrocientos cincuenta caballos. A pesar de ello atendiendo a las ventajas que nos proporciona la instrucción y disciplina que tienen nuestros cuerpos y a que los enemigos solo han podido reunir un número tan considerable, de gente, recogiendo a los indios, y labradores de aquellos pueblos, no dudo que podré conseguir ventaja sobre ellos, sin embargo como tampoco debemos despreciarlos puede V. E. estar seguro que caminaré con el mayor pulso, y que jamás comprometeré sin frutos nuestras armas. Lo que sí me tiene bastante incomodado es lo adelantada que se halla la estación, pues ya empiezan las aguas, esto nos paraliza si los enemigos no insisten en permanecer en Pore, pues nos sería imposible el perseguirlos muy adentro del Llano.

"V. E. conoce cuanto hemos trabajado para adelantar y emprender la campaña, pero ha habido muchos obstáculos que vencer y apenas podemos ase-

gurar estamos en disposición de hacerla". (8)

A pesar de la diligencia del Virrey para apoyar los cuerpos de la División, parece, por la correspondencia de Barreiro, que esta se encontraba en muy mal estado en cuanto a dinero para atender a los gastos de la campaña, pues, el comandante dijo en oficio al Virrey que de una cantidad de cerca de 14.000 pesos que valía el presupuesto de cada cuerpo de la División, estos recibieron cada uno un poco menos de 1.500 pesos, lo cual obligó a los jefes a dar media ración a sus tropas, a contraer deudas para su subsistencia y a no pagar los haberes, medida que se reflejó en continuas deserciones dentro de las tropas criollas, que obligaron al comandante español a fusilar a los desertores presos para contener la ola de delitos de esta clase. (9)

#### Itinerario de Barreiro.

El Comandante de la Tercera División del Ejército Expedicionario español llegó a Morcote, población situada en la base de la cordillera oriental, sobre el camino de Paya, el 1º de abril. Constaba su fuerza de 1.256 infantes y 542 jinetes. Había dejado en Paya un buen número de enfermos y la cuarta compañía del Tambo para guarnecer dicho punto. La columna de Chita se encontraba en el momento en Sácama y temiendo Barreiro fuese batida con una maniobra por líneas interiores, le ordenó bajar a la boca del monte para poderla reunir en caso de que el enemigo se hubiese replegado a Casanare. (10) El comandante español se había movido de Sogamoso por Labranzagrande y Paya.

Allí, en Morcote, organizó sus fuerzas para la marcha, así:

1. Vanguardia, al mando del Teniente Coronel don Nicolás López.
  - a. Compañía de Cazadores del Primero del Rey.

- b. Compañía de Cazadores del Segundo de Numancia.
  - c. Primera Compañía del Tambo.
  - d. Compañía de Flanqueadores de Dragones.
2. Grueso de la División a órdenes del Teniente Coronel don Juan Tolrá.
    - a. Batallón Segundo de Numancia-reducido.
  3. Reserva, al mando del Comandante de Escuadrón, Teniente Coronel don Esteban Díaz.
    - a. Compañía de Granaderos del Primero del Rey.
    - b. Compañía de Granaderos del Segundo del Rey.
    - c. Compañía de Granaderos del Segundo de Numancia.
    - d. Compañía de Granaderos de Dragones.
  4. Caballería, a órdenes del Teniente Coronel don Víctor de Sierra.
    - a. Regimiento de Dragones de Granada, reducido.

Como Jefe Interino del Estado Mayor de la División, marchaba el Teniente Coronel don Sebastián Díaz.

El día 5, la División se encaminó hacia la confluencia de los ríos Tocaría y Payero y pernoctó en Piedecuesta.

El 6, pasó el río Tocaría y acampó en el hato del mismo nombre. La táctica guerrillera, aplicada hábilmente por Santander y sus comandantes subalternos, empezaba a manifestarse. "Las avanzadas del enemigo, dice Barreiro, en su parte sobre la expedición, al Virrey, huyeron a nuestra vista dejándose algunas lanzas y caballos inútiles. La abundancia de ganados que se notaba en estos Llanos nos prometía gran facilidad para la subsistencia; mas luego nos desengañamos de que esta facilidad era ilusoria, pues no fue posible conducir al campamento la más pequeña punta aunque se empleó al afecto la mayor parte del regimiento de Dragones, en términos que aquel día solo se racionó la tropa con siete

reses que se cogieron a lazo. En estas dos marchas se nos desertaron la mayor parte de los indios y bien pronto siguieron su ejemplo los restantes, quedando solo con nosotros dos Tenientes y tres o cuatro del partido de Támara". (11)

En el Hato de Tocaría, la División española podía tomar una de las direcciones de marcha que se le presentaban y en las cuales podría encontrar al enemigo: la primera hacia La Trinidad y la segunda hacia Pore.

El comandante decidió continuar el día 7 por la segunda dirección con el fin de reunirse a la columna de La Salina, que con un efectivo de cinco compañías y al mando del Capitán Antonio Jiménez, primer ayudante del detall del Batallón Primero del Rey, había recibido orden de marchar de Sácama a Pore, La Laguna o Chire, según lo indicara la situación. Ese día, la División tomó contacto con el enemigo sobre el paso del Caño Moato y la Unidad acampó a la orilla izquierda.

El día 8 continuó la marcha hacia Hato Desecho, a la orilla derecha del río Pauto, río que cruzó por 8 brazos, previo reconocimiento del vado por una sección de Cazadores, para dirigirse al sitio de Curama, en donde tomó contacto nuevamente con el enemigo, habiéndole causado una baja y tomado 5 caballos. En este sitio, Barreiro tuvo conocimiento de que las fuerzas patriotas se encontraban en La Laguna.

Los patriotas continuaron hostigando continuamente a los realistas y como apresaron un dragoneante, el cual no pudo ser rescatado, el español ordenó un reconocimiento detallado de los alrededores lo cual lo obligó a pernoctar en este punto.

El día 9 de abril la División entró a Pore que, aunque abandonado por sus habitantes desde antes de la invasión, se encontraba ocupado por un escuadrón patriota que se retiró a la ceja

del monte próximo, manteniéndose en observación. Barreiro destacó una columna de infantería y caballería para recoger ganado. Las fuerzas realistas se alojaron en el pueblo en espera de dar aviso por la cordillera al comandante de la columna de Chita de su presencia, pero ante la imposibilidad de hacerlo por la observación enemiga, fue destacada una fuerza de Cazadores al mando de un oficial y conducida por trochas hasta Sácama para comunicar la orden de encontrarse el 13 en La Laguna, día en el que marcharía a ese mismo sitio la División.

Durante estos días, en Pore continuaron las escaramuzas con los patriotas que aplicaban la táctica guerrillera de atacar y desaparecer, desgastando así la caballería realista.

El día 13 al amanecer, la División realista marchó, pasando por la quebrada de la Colorada, sobre La Laguna, en donde se reunió con la columna de Chita hacia el medio día, pudiendo descansar y racionarse la tropa. La marcha de este día fue continuamente hostigada por el enemigo que desde su iniciación apareció en fuerza de dos escuadrones por la derecha de la columna. La vanguardia destacó una patrulla de flanqueadores de Dragones y de Cazadores a caballo para asegurar la continuidad de la marcha. La unidad patriota era la vanguardia de una fuerza mayor de infantería y caballería que fue divisada a una distancia de tres leguas sobre unas alturas y que se retiraba hostigando al enemigo hacia Trinidad, acción que continuó con su caballería hasta las orillas del Chichire o Guachiría en continuo tiroteo entre las dos fuerzas. Los patriotas desde este momento picaron la retaguardia realista lo cual obligó a Barreiro a destacar una descubierta de retaguardia, compuesta por Dragones de Granada, para proteger la columna.

El 14 de abril, en la madrugada, Barreiro marchó con su Unidad por el Ha-

to del Palmar a Pore a donde llegó nuevamente el mismo día en la noche. Su marcha por este sitio localizado a la derecha de La Laguna, se debió a observación hecha el día anterior sobre la presencia de los enemigos. Al llegar a la barranca en donde estaba situado el hato, se presentó un escuadrón patriota que se retiró ante la presencia de la compañía de flanqueadores, sostenida por otra de Cazadores de infantería, la cual no pudo perseguirlo por el cansancio de los caballos. La división hizo alto hacia el medio día para descansar junto a la barranca del Palmar y luego marchó hacia Pore.

"Emprendimos nuevamente la marcha a Pore, dice Barreiro al Virrey, en el parte citado, para ponernos a cubierto de los aguaceros que amenazaban y disponer de la caballería que ya nos era más embarazosa que útil, pues a excepción de los Granaderos y algunos Sargentos y Cabos que por la mejor calidad de sus caballos, y por no haber sido empleados en los rodeos los conservaban en estado de poder servir seis u ocho días más, los otros los traían por delante o venían con las sillas en la cabeza después de desgarrados los que el cansancio les hacía dejar". (12)

A pesar de sus problemas Barreiro pensaba continuar su ofensiva sobre La Trinidad o cualquier otro punto (13), pero durante la permanencia en Pore ocurrieron hechos graves que aumentaron la desmoralización de la unidad española. Esa misma noche del 15 se desertaron 40 dragones venezolanos, los cuales se pasaron con sus armas al enemigo. Barreiro tenía minada la moral de sus tropas, no por la necesidad de abastecimiento y dureza de la campaña como él creía y lo informaba al Virrey, porque más dura era la vida para los independientes, sino por el patriotismo que embargaba a los soldados obligados a servir en las filas de los opresores de su patria.

Esto forzó a Barreiro a seleccionar los mejores caballos para montar 150 jinetes de la Compañía de Granaderos y de la de Flanqueadores, toda de europeos, los cuales permanecieron en Pore cubriendo la retirada del resto de las tropas y de los enfermos, comisión que fue confiada al comandante de escuadrón don Francisco Góngora quien marchó el 16 por Nunchía a Morcote, dando tiempo Barreiro a éste para que ganara la serranía.

El 17 de abril Barreiro, (14) derrotado por el enemigo, el terreno y las condiciones climatéricas se puso en marcha para el interior del reino por el mismo camino que había traído al iniciar su desafortunada campaña en el Llano. Repasó el Pauto por sus 18 brazos, muy difícilmente porque los torrentes se hacían cada día más fuertes por el invierno y acampó a orillas de Caño Moato. Pero las fuerzas patriotas presionaban aún más. El principio de la lucha de guerrillas que recomienda huir cuando el enemigo ataca y atacar cuando el enemigo huye estaba siendo magníficamente aplicado por las tropas granadinas. En este punto, fueron hechos prisioneros dos jinetes españoles mientras cogían ganado, lo cual obligó en adelante a los realistas a matar los animales a bala. Pero no solamente era la presión del enemigo sino la desertión cada día en aumento, que ya llegaba a 90 individuos, lo que desmoralizaba cada día más a la División. Apresuradamente pasó el día 19 los ríos Tocaría y Labranzagrande, llegó al Hato de Tocaría sobre el camino de Taguana y pernoctó en la sabana del Chaparro cercana a la cordillera. Allí desertó un sargento del Primero del Rey, antiguo oficial patriota, que como veremos adelante, fue quien se comprometió a guiar a los independietes en el golpe de mano de La Salina.

El 20 tomó la División el camino de La Vega de Paya y llegó a un grupo

de casas llamado el Aracal en donde acampó y descansó el día 21.

El 22 dividió Barreiro su unidad en dos fracciones, así:

1. El Batallón de Numancia para que marchase por Paya y Pisba a Soatá con el fin de reforzar el puesto de La Salina en donde habían quedado solamente 60 hombres.
2. El Batallón Primero del Rey y las compañías de flanqueadores y granaderos de Dragones con las cuales se dirigió por Marroquín a Labranzagrando, a donde llegó el 23.

Allí recibió Barreiro informes sobre el éxito patriota en La Salina y dió las siguientes disposiciones:

- a. Que las compañías primera y cuarta del Tambo guarnecieran a Paya.
- b. Que las de flanqueadores y granaderos de Dragones con las cuatro últimas del Primero del Rey pasaran a Sogamoso.
- c. Que el resto de la caballería al mando del comandante de escuadrón don Francisco Góngora, que apenas había llegado a Paya el 25, descansase en Labranzagrando hasta que recibiese herraje para los pocos caballos que traía, los cuales venían muy cansados y despeados.
- d. Las cuatro primeras compañías del Rey debían esperar en Labranzagrando las mochilas que habían dejado en Paya a su bajada al Llano.

Ante noticias alarmantes de la Provincia del Socorro, Barreiro marchó apresuradamente el día 26 a Sogamoso, dando así término a su desastrosa campaña contra las fuerzas de Santander. Despachó inmediatamente hacia esa provincia al Coronel Jiménez con 100 hombres del Tercero de Numancia para tomar el mando de las operaciones contra los republicanos.

Sin embargo, la contraofensiva patriota que trataremos adelante obligó a Barreiro a contramarchar para luego volver a Sogamoso y encaminarse por

Tunja al Valle de Tenza, para atender el problema de la incursión de una fuerza republicana por dicho punto. Conjurados estos peligros, dice Barreiro: "Se cerró la campaña habiendo distribuido la caballería en los puntos indispensables de Zipaquirá, Tunja y Sogamoso y la infantería en Soatá, el Socorro y Tunja dejando cubiertos los puntos indispensables de la cordillera que son a saber: Medina, Gachetá, El Macanal, Miraflores, Pueblviejo, Paya y Salina, siendo infinitos los que no lo están por los que estos habitantes comunican necesariamente con el Llano". (15)

### **Operaciones del Ejército Patriota de Casanare y sus antecedentes.**

La formación o engrandecimiento de un foco militar relativamente cercano a la capital del Reino implicaba preocupación de los gobernantes y comandantes militares españoles. Por lo tanto, era lógico pensar que la eliminación de las fuerzas de Casanare tendría que entrar necesariamente en los planes de Morillo y de Barreiro y Sámano.

Tan pronto llegó Santander a Guanapalo, a fines de 1818, recibió de Arredondo, quien tenía su comando en Zapatosa, las noticias de una posible invasión a los Llanos por la Tercera División Realista. Desde este momento se mantuvo en estado de alerta para contrarrestar eficientemente la acción enemiga, con las anarquizadas y débiles fuerzas de Casanare, que él pensaba disciplinar y vitalizar.

Su plan estratégico fue, desde un principio, combatir en forma de guerrillas, sin comprometerse en una acción decisiva para lo cual pensó que solamente la movilidad en tan extenso y hostil territorio podría eliminar la fuerza invasora. En consecuencia, ordenó a Arredondo que llegado el momento se fuera replegando frente al

enemigo, con sus caballos y ganados hacia Santiago y Quebradaseca, para alejar a Barreiro de la serranía e internarlo en el Llano. En Santiago debía entrar a operar la caballería patriota en apoyo del comandante del Constantes quien recibiría además tropas, armas y municiones.

Tal manera de operar se imponía en este momento. "El sistema de guerrillas, dice el General Páez en su autobiografía, es y será siempre el que debe adoptarse contra un ejército invasor en países como los nuestros donde sobra terreno y falta población. Sus bosques, montañas y llanos convidan al hombre a la libertad y le acogen en sus senos, alturas y planicies para protegerle contra la superioridad numérica de los enemigos.

En las montañas y bosques no debe jamás el patriota tomar la ofensiva. Pero en la llanura jamás despreciará la ocasión que se le presente de tomar la iniciativa contra el enemigo y acosarle allí con tesón y con brío. A este género de táctica debimos, los americanos, las ventajas que alcanzamos cuando no teníamos aún ejército numeroso y bien organizado. A la disciplina de las tropas españolas, opusimos el patriotismo y el valor de cada combatiente; a la bayoneta, potente arma de la infantería española, la formidable lanza manejada por el brazo más formidable del llanero, que con ella, a caballo y a pie, rompía sus cuadros y barría sus batallones; a la superioridad de su artillería, la velocidad de nuestros movimientos para los que nos ayudaba el noble animal criado en nuestras llanuras.

Los llanos se oponían a nuestros invasores con todos los inconvenientes de un desierto y si entraban en ellos, nosotros conocíamos el secreto de no dejarles ninguna de las ventajas que tenían para nosotros. Los ríos estorbaban la marcha de aquéllos, mientras para nosotros era pequeño obs-

táculo que sabíamos salvar, cruzando sus corrientes con tanta facilidad como si estuviéramos en el elemento en que nacimos. Todo esto y la esperanza de que los pueblos adquirirían al fin conciencia de la santidad y justicia de la causa que defendíamos, nos hacían tener en poco las formidables fuerzas que pretendían someternos de nuevo al yugo de la dominación española". (16)

El 2 de diciembre, como se vió en el capítulo anterior, comunicó Santander a Bolívar estas novedades y su idea, en caso de ser invadido Casanare, de mantener el río Meta como línea natural defensiva, desde el sur, para lo cual deseaba tener una pequeña flotilla de curiaras y flecheras armadas. "Repito a V. E. que no adoptaré este partido sino cuando una fuerza muy respetable invada a Casanare con designio de llevar sus operaciones hasta Venezuela, o que la desgracia anexa en esta época a las armas de la república, me haga sufrir un revés". (17)

El Libertador aprobó el plan de Santander de abandonar a Casanare en caso necesario y expresó su pensamiento en los siguientes conceptos: "El proyecto de Ud. de reconcentrar sus fuerzas y retirarse a la orilla derecha del Meta en caso de ser atacado por fuerzas muy superiores, es el más prudente que puede adoptarse.

"Yo no concibo que pueda el enemigo sacar de la Nueva Granada un ejército capaz de batir a Ud. en las llanuras, así porque la situación de la provincia es muy alarmante para él y no le permite distraer sus fuerzas en operaciones tan aventuradas y a tan gran distancia, como porque aun cuando logren reunir un cuerpo de 2.000 o 3.000 hombres, la desertión sería espantosa, y a la segunda o tercera marcha dentro de esa provincia, quedarían solos los jefes, mucho más, si adoptando Ud. el sistema de guerrillas al mando de oficiales valientes, prácticos y expertos,

los incomodase continuamente desde el momento en que intenten salir. Este es el plan que convendría más a Ud. en caso de no poder obrar con ventajas más decisivas.

“Como probablemente el intento del enemigo al salir no será tanto conquistar esa provincia, como atacar esta por la espalda en combinación con el ejército que ocupa a Calabozo a las órdenes de Latorre, Ud. debe observar cuidadosamente su dirección, bien sea para impedirsele si fuere posible, o para tomarle la espalda y molestarle por ella con ataques o amenazas repetidas.

“Para esto convendría que se sitúe Ud. en Guanapalo u otra posición más avanzada, y que no pase a Santa Rosalía ni atraviése el Meta sino en su último caso, en que esté bien conocida la intención del enemigo”.<sup>(18)</sup> Más tarde Bolívar escribía a Santander los siguientes conceptos que compendian admirablemente su acertada idea estratégica sobre la defensa de Casanare: “Nada tengo que añadir a lo que antes he dicho y recomendado a Ud. Cada comunicación de Ud. me confirma en la confianza que tengo de que no emprenderá sino lo que sea prudente, y que lo ejecutará todo con audacia una vez que se haya emprendido. Estas son las únicas reglas de conducta que he señalado a Ud.”.<sup>(19)</sup>

Las informaciones recibidas de Arredondo por Santander y transmitidas a Bolívar, las cuales fueron motivo de intercambio de opiniones sobre la defensa de la provincia, se confirmaron con la presencia de una fuerza realista identificada como la Columna de Miraflores, al mando del Sargento Mayor Juan Figueroa y Ladrón, formada por tropas de esta localidad y de Puebloviejo, la que habiendo salido el 5 de diciembre de 1818 marchó en dirección a Zapatosa para tratar de sorprender las fuerzas de Arredondo, colocadas en cinco compañías, que constituían un batallón de 400 hombres.

Figueroa llegó a dicho punto, después de 11 días de marcha, el 15 a medio día, encontrando abandonado el pueblo, pues, el comandante del Constantes se había retirado el 11 al sitio de Aguadas, distante seis horas de marcha, en cumplimiento a las directrices impartidas por el jefe granadino, dejando una fuerza de cobertura de 30 hombres que se retiró también el mismo día en la mañana.

El español que había decapitado en el camino seis patriotas, calificados de espías<sup>(20)</sup>, lleno de cólera, dividió su columna en cuatro secciones que destacó por los bosques en busca de familias refugiadas en ellos y de baqueanos. Conseguidas las informaciones, por este medio, emprendió la marcha, hacia las 10 de la noche, sobre el enemigo habiendo llegado al punto indicado el 17, sin obtener ningún resultado, pues, los independientes se habían retirado al pueblo de Santiago, distante un cuarto de legua de la serranía.

En su marcha capturó y asesinó a otro paisano, pero, al llegar cerca a Santiago, a las 11 del día del 17, las fuerzas patriotas se presentaron en formación de combate. Después de dudar sobre la línea de acción a seguir, decidió ordenar un reconocimiento ofensivo a la compañía de Cazadores del Primero del Rey mientras él permanecía, con sus restantes unidades, 200 pasos atrás, listas a formar el cuadrilongo. Pero los patriotas, de acuerdo a su plan, se retiraron, dejando solamente una pequeña patrulla de caballería sosteniendo la línea de combate, la cual prendió fuego a la llanura y se retiró también, llevando consigo el ganado.

Figueroa tomó a Santiago no sin antes ordenar un reconocimiento a los bosques aledaños y luego continuó su marcha en persecución del enemigo haciendo atacar la citada patrulla con las compañías de Cazadores y Granaderos del Primero del Rey y parte de una

del Numancia, sin obtener otro resultado que la dispersión y captura de algún ganado.

Ante lo infructuoso de su acción, el comandante realista decidió regresar con algunas reses capturadas a Aguadas en donde permaneció el día 18. El 19, al amanecer, efectuó una nueva incursión hacia el Llano para coger otras reses y en la mañana del 20 regresó a Zapatosa en donde permaneció el 21 para marchar al día siguiente al sitio llamado Cabuya del río Zapatosa. Allí ordenó a la tropa de Puebloviejo continuar la marcha a su guarnición y, con el resto, pasó por Chámeza el 24 y llegó a Miraflores el 30 del mismo mes.

La incursión de Figueroa a los Llanos fue marcada por la destrucción y la muerte, de tal manera, que solamente Sámano aprobó su conducta. "La columna de Puebloviejo, dice Figueroa a Barreiro, la he mandado restituirse hoy 23 a su destino la que lleva consigo 20 y tantas mujeres con sus proles aprehendidas en el citado Zapatosa". (21)

Su marcha fue tan jalonada de crueldades que Barreiro a pesar del concepto favorable de Sámano la desaprubaba nuevamente en oficio al Virrey fechado en Tunja el 2 de enero de 1819 en el cual pormenoriza los crímenes cometidos por el realista: "Posterior al parte que dí a V. E. con fecha 25 del pasado, dice Barreiro, copiándole el que me dió con fecha 23 el Sargento Mayor don Juan Figueroa en su movimiento hasta más allá de la ciudad de Santiago, ha regresado al punto de Miraflores el 30 del mismo, pasando por el pueblo de Receptor que encontró sin habitante alguno, por lo que destacó partidas que reconociesen el monte y solo divisaron allí seis hombres que huyendo fueron muertos y en seguida mandó quemar las pocas casas que había; continuó su marcha hasta Chámeza que es-

taba también desalojado y en él halló algunos caballos y mulas, pero inútiles, con algunas mujeres y niños las que dejó en sus hogares y mandó dar fuego al pueblo verificando lo mismo con las casas del sitio de Tegüitas y talando cuantas labranzas había en el paso por la quebrada de Sirasi y el pueblo de la Fragua sin novedad hasta el punto de su destino en el día que arriba dejó indicado". (22)

A mediados de enero, las informaciones sobre la invasión se hicieron insistentes, por lo cual Santander concentró las fuerzas de Dragones y de Lanceros en el Palmar al mando del Teniente Coronel comandante interino del Regimiento Santiago Béjar y las de infantería en Pore al mando del Teniente Coronel Antonio Arredondo. (23) Hacía parte esta medida de las que el comandante en jefe tomó como prevención y que consta en su correspondencia de la época con los comandantes subalternos.

El magnífico servicio de informaciones que el granadino destacó desde un primer momento en el interior del reino confirmaba cada día los preparativos de la división realista para invadir a Casanare y ya el 22 de marzo pudo Santander comunicar con certeza al Libertador de lo inminente de la invasión (24) y se aprestó para hacer frente a este movimiento. Había llegado para el pequeño ejército granadino la tan esperada prueba de fuego.

Se ha visto ya, en el parte de Barreiro a Sámano, todas las incidencias que se presentaron a la división española en su desafortunada incursión al Llano. La comunicación del Libertador a Santander coincide en un todo con lo afirmado por el jefe español y de ella se deduce que el patriota obró con la mayor 'circunspección y prudencia'. "El enemigo, dice Santander a Bolívar, desde su cuartel general en la Palma, el 29 de abril de 1819, reunió todas sus

fuerzas con mando en solas las posiciones de Paya y La Salina, y amenazó invadir los Llanos, según tuve el honor de comunicar a V. E. Hice un movimiento general sobre su línea para descubrir si sus verdaderas intenciones eran atacarme o defenderse; logré tomarle algunos prisioneros y proteger sus desertores.

"El 6 de los corrientes apareció en el Llano por la vía de Tocaría en número de 1.800 hombres, y el 9 ocupó a Pore, capital de la provincia. El 13 pasó por el pie de la montaña a reunirse a otra división que el día anterior había entrado en La Laguna, en donde yo había fijado desde febrero mi cuartel general. Este día me hallaba acampado en El Palmar sobre el flanco derecho del enemigo con las tropas reunidas hasta aquella fecha; él marchaba en tres columnas cerradas, sostenidas por cerca de 800 hombres de caballería, y luego que salió a la llanura frente a mi campo, dirigí dos columnas de infantería y caballería sobre su vanguardia y retaguardia, para detener algunos de sus cuerpos y empeñarlos en una función que hubiese sido favorable; pero redobló su marcha, y apoyado a la montaña, ganó terreno de bastante bosque y frustró mis designios. Bien pudiera haberme decidido en aquella ocasión a obligarlo a un combate forzado, si por una parte hubiesen estado reunidos más de 600 hombres que llegaron el siguiente día, y si por otra no hubiese tenido presente la recomendación de V. E. de manejarme con prudencia y circunspección, entre tanto que las operaciones que V. E. ha mandado hacer en Venezuela den seguridad a las mías.

"El 14 marchó el enemigo sobre la posición del Palmar que yo había ya dejado, situándose más de dos leguas lejos de la serranía; nuestros puestos avanzados tiroteaban sus descubiertas, y al presentarse un cuerpo de caballe-

ría para sostenerlas, el enemigo cambió su dirección y volvió a Pore. Aquí se le molestó día y noche, y el 18 que estuve frente a la plaza con toda la caballería y Dragones, la evacuó y tomó el camino que había traído. Le hice perseguir muy de cerca y causarle las mayores hostilidades, aprovechando entre tanto el momento de entrar en el territorio de la provincia de Tunja, ocupando La Salina con una columna de infantería que he hecho marchar rápidamente. Ayer ha quedado libre el Llano por la vergonzosa retirada de los enemigos, y yo he contramarchado de cerca de Tocaría a conducir el resto de infantería sobre la vía de Paya, a donde deben salir aquéllos". (25)

Pero quien mejor describe la táctica santanderina es el Jefe del Estado Mayor realista, Teniente Coronel Sebastián Díaz: "Los enemigos propuestos a no presentar jamás cara ni batirse, dice el oficial español a Serrano, no han hecho hasta lo último más que incomodarnos constantemente, con continuas alarmas a todas horas, por partidas que por todas partes presentaban, así con este objeto como para alejarnos el ganado; de esta forma cansaban nuestros caballos, por las cargas que les dábamos, a las que nunca aguardaban, y se fugaban al menor movimiento nuestro, volviendo a situarse otra vez a nuestra vista, cuando nuestras fuerzas se replegaban". (26)

Las justas apreciaciones que Santander hizo a Bolívar sobre su éxito en esta campaña tanto en el comportamiento patriótico de las tropas y habitantes de Casanare, como con la demostración de su entrenamiento y los resultados negativos para la moral del enemigo, muestran qué importante fue para la formación de este nuevo ejército granadino la confrontación y experiencia para la lucha que el jefe español proporcionó a nuestras fuerzas de Casanare. Con razón Bolívar manifiesta a

Santander: " He celebrado infinito las ventajas que ha alcanzado usted sobre la división enemiga que amenazaba esa provincia. La conducta prudente de usted ha salvado el país de la invasión, ha asegurado la suerte de la división de su mando y ha destruído al enemigo, introduciendo la deserción en sus tropas y haciéndoles perder la moral sin aventurar un combate. Doy a usted las gracias por todos estos sucesos, que aunque pequeños, son preliminares seguros de otros más completos y decisivos". (27)

La campaña de Casanare fue desde todo punto ventajoso para las armas patriotas. Santander con su estrategia de movilidad había logrado desgastar las tropas realistas y desmoralizarlas. Pero sobre todo había reservado su unidad sin empeñarla en acciones de armas decisivas que lo hubieran podido conducir a algún fracaso, trayendo como consecuencia el cambio de opinión de Bolívar sobre la ejecución de la campaña de la Nueva Granada. Con esta extraordinaria actuación se obtuvo un éxito militar y se aseguró la libertad granadina. Con razón dice Salvador Camacho Roldán: "Cualquier otro Jefe menos convencido que Santander de la gravedad del momento, no hubiera vacilado en jugar la suerte de la República en una batalla, a cambio de un golpe de fortuna que le abriese las puertas al poder y a la fama. Derrotado Barreiro en Casanare, el vencedor hubiera tenido abierto el camino a la Nueva Granada y con ello una posición superior a la del mismo Bolívar. Ante esta perspectiva un Jefe ambicioso habría buscado ocasión a su carrera; pero Santander participaba más del genio de Washington que del de otros guerreros menos consagrados en la devoción de su alma a las grandes causas de los pueblos; y sabiendo que el ejército de Casanare, compuesto de soldados novicios entonces, debía llegar a ser la única esperanza de salud para

Colombia, se limitó a maniobrar a la vista del enemigo, siempre en líneas paralelas a éste, para aprovechar la superioridad de la mejor aclimatación del soldado casanareño en esas llanuras ardientes, sobre tropas acostumbradas a los climas fríos de la cordillera". (28)

El mismo Barreiro, a pesar de señalar esta operación como éxito personal, deduce conclusiones que no pueden pasarse desapercibidas en el estudio de nuestra guerra de independencia: "Esta corta expedición al Llano, que se puede mirar como un reconocimiento o paseo militar, produjo los resultados que me había propuesto: tales fueron el conocimiento de lo escasos que son los recursos de subsistencia, la falta absoluta de caminos y de sujetos que tengan práctica del terreno. La total decisión de los pocos habitantes del Llano a la rebelión, pues en 15 días no hubo una persona que se viniese a acoger a nuestras armas ni a darnos la menor noticia; y lo poco que se debe contar con la fidelidad de los habitantes del interior del Reino, pues en mi ausencia se formaron porción de partidas para cuyo exterminio tengo empleado en el día gran número de tropa". (29)

Después de tan notable éxito Santander anunció así a su ejército la retirada del enemigo en la orden general para el 20 de abril en Mauto: "77. El enemigo ha vuelto a contramarchar para el interior del Reino. No se ha atrevido a salir fuera de la Serranía. Ha temblado de presentarse delante de los bravos defensores de la República. El Sr. General muy satisfecho de la conducta de los jefes, oficiales y tropas, dá las gracias a todos por su constancia, patriotismo, y prontitud en venir a combatir contra los enemigos de la Patria, y espera que igual conducta observarán siempre". (30)

### La contraofensiva patriota.

"Poco después (de su llegada a Sogamoso), dice Barreiro a Sámano, me llegaron a un tiempo los partes de haber sido sorprendido el punto de Salinas por el abandono de su comandante, que con tres oficiales más 40 hombres del 1º del Rey fueron conducidos al Llano; que los enemigos se hallaban con toda su infantería en Morcote prontos a atacar a Paya, y que los insurgentes del Socorro habían muerto o hecho prisioneros 30 hombres del Tambo con un oficial". (31)

¿Qué había sucedido?

Ante la desastrosa campaña de Barreiro en los Llanos y de su retirada al interior del reino, Santander aprovechó, como buen estratega, la desmoralización en que se encontraban las tropas reales para golpear en tres puntos: La Salina, Paya y el Valle de Tenza.

#### a. Acción de La Salina.

Sobre este importante golpe de mano ejecutado por el Teniente Coronel Antonio Obando, comandante del Batallón Primero de Línea de la Nueva Granada, el día 24 de abril, veamos lo que él mismo nos cuenta en su autobiografía: "En esta marcha se nos pasaron cinco granadinos, entre ellos uno que había sido oficial en nuestra tropa en la Patria fundadora, y lo era un Berbeo, socorrano, y un sargento Mendoza, bogotano. Barreiro acampó en el mismo Pore, y nosotros en la Sabana, a un cuarto de legua de distancia. Impuesto el general por los pasados que en Chita habían quedado dos compañías del Batallón 1º del Rey custodiando los equipajes y convoy de la División Barreiro y que aquella plaza estaba cubierta por un gran foso en su entrada del Llano y un castillo sobre el pueblo, me mandó llamar el General aquella noche, y me dijo:

—Usted se marcha a ejecutar una

operación muy bonita, aunque peligrosa.

Me impuse de la fuerza que había en La Salina y la situación de la plaza. Le dije:

—Para atacar aquella fuerza estando la plaza cubierta por un foso y un castillo sería necesario llevar toda nuestra infantería. Así, pues, debiendo tomarla por sorpresa, no llevaré más fuerza que dos Compañías: la 1ª del Batallón Cazadores, mandada por el Capitán José Vegal, y la 1ª de mi Batallón, por el Capitán José Leal, y me da usted los pasados para que me sirvan de guía y para sorprender el destacamento del puente, que debe haberlo, aunque sea de cuatro hombres.

"Convino el General, y marché en aquella misma madrugada. En dos días de marcha y una de noche me puse sobre la Salina, a las tres de la mañana. Como era muy temprano para dar el asalto sin que pudiera escaparse ninguno, mandé hacer alto a la columna, y que descansaran. Me puse a la cabeza con el Sargento Mayor León Galindo y el Capellán. De antemano yo había distribuído las partidas que debían dirigirse al cuartel a tomar el castillo y la casa de los oficiales. Sabía que el cuartel de las dos compañías estaba en la esquina de la plaza, que yo conocía. Me quedé dormido, y me despertó el Mayor Galindo al toque de diana de las dos Compañías godas. Inmediatamente me puse en marcha sobre el puente, llevando por delante los cinco pasados. Estos sorprendieron el destacamento, que contaba efectivamente cuatro soldados y un cabo. El puente está a media cuadra del pueblo, al pie de la barranca sobre que se encuentra situado éste. Hallándome allí haciendo salir las partidas destinadas, se presentaron unas mujeres sobre la barranca, y al vernos dieron la voz de "¡los patriotas!". Al instante dí la orden de marcha al trote, antes

de que supieran los oficiales de la plaza. El foso tenía su puerta, y yo iba a la cabeza de la columna, porque no hubo tiempo para que salieran las partidas destinadas. Me presenté a la puerta del cuartel cuando ya estaban formadas las dos Compañías; les dí la orden de "¡armas a la espalda y ríndanse, que los patriotas están sobre ustedes y no dan cuartel si hacen la menor resistencia!" Inmediatamente pusieron las armas a la espalda. Les repetí la voz "¡Fuera de cartucheras!" Desarmada aquella tropa, la hice desfilar para la plaza y conducirla al castillo, y mandé poner una guardia en el cuartel. A este tiempo se oyó fuego en la casa de los oficiales; ocurrió a ella e hice forzar las puertas. Los asistentes que hacían fuego fueron muertos y los oficiales prisioneros. Estos, aunque se hallaban en el cuartel a tiempo de la sorpresa, como había comunicación entre éste y su casa por el interior, tuvieron tiempo de encerrarse y hacer una resistencia temeraria son sus asistentes.

"Di parte al General del buen éxito de la operación, y mandé los oficiales prisioneros para el Llano. Ordené en seguida a los Jueces del lugar que me reclutasen todos los hombres que se pudiera, para conducir las armas y caballerías y para los equipajes y vestuarios tomados al enemigo. Los jueces no pudieron conseguir sino sólo 30 hombres y muy pocas caballerías, de manera que no tenía ni en qué conducir el armamento, que constaba de 160 fusiles, los equipajes, alguna sal, harina y aguardiente que pensaba llevar, porque la tropa apenas alcanzaba a custodiar los prisioneros, que eran en número igual. En este conflicto, temiendo que Barreiro intentase su retirada por el mismo camino que había dejado, como era muy natural, ocurrió al arbitrio siguiente: llamé a los cinco pasados y les ordené que fueran al castillo y les hicieran saber a los prisione-

ros que el General Barreiro había sido derrotado por nosotros en Pore, y que aunque él se había escapado, la mayor parte de su fuerza había sido hecha prisionera, y que ellos eran de este número.

Esa noche me encerré yo en el castillo con toda mi tropa; al siguiente hice bajar a los prisioneros a la plaza, les dirigí la palabra y les anuncié lo mismo que ellos sabían ya por los pasados; les manifesté que en llegando al Llano se emprendería la campaña sobre Nueva Granada, y que el triunfo sería seguramente favorable a nosotros; pero que sin embargo, los que quisiesen seguirnos diesen un paso al frente, y los que nó, recibirían su pasaporte para donde quisiesen dirigirse. Todos salieron al frente. Los conduje al cuartel y los armé con sus mismas armas. A los treinta paisanos los cargué de sal, aguardiente y harina, y a cada uno le puse un soldado al lado; en las caballerías hice poner los equipajes y vestuario, y marchamos para el Llano". (32)

El golpe sobre La Salina había enojado al Virrey. Después del resultado desastroso de la campaña a los Llanos, este nuevo suceso había hecho empezar a hacer dudar a Sámano sobre las capacidades militares de Barreiro, duda que lo acompañó desde entonces y que se vio confirmada con los innumerables errores que condujeron al aniquilamiento de la Tercera División en Boyacá. "He recibido el de V. S. número 114 fecha 24 de abril último en el punto de Labranzagrande, quedando enterado de la dirección que V. S. ha dado a las tropas, y la que lleva el segundo Batallón de Numancia con el encargo de que mandase su comandante tres compañías al punto de las Salinas para cubrir el destacamento, que según los partes que tengo, fue sorprendido por el enemigo el que había del Primero del Rey, el 23 o el 24 del mismo, y la falta de previsión

de V. S. en esta parte dejándolo tan corto y al cargo de oficiales de muy poca vigilancia, ha dado lugar a semejante acontecimiento, mayormente cuando V. S. se trajo consigo toda la fuerza dejando abierta la puerta de Sácama". (33)

#### b. El ataque a Paya.

Ante las noticias de un inminente ataque a la posición de Paya, Barreiro ordenó al comandante del Segundo de Numancia que retrocediese sobre dicho punto con las cinco compañías que le quedaban, después de haber reforzado La Salina, y al comandante del escuadrón de Dragones, don Francisco Góngora, aún en Labranzagrande, que con las cuatro compañías del Primero del Rey contramarchase a Paya y con los dragones desmontados cubriese el camino de Marroquín en previsión de un posible golpe a Miraflores aprovechando el inminente ataque a esta localidad. Don Francisco Góngora en cumplimiento de la orden se situó en el punto del Gallinazo, en el cruce de las vías de Paya y Marroquín. Bajo este concepto operacional Barreiro ordenó que Miraflores fuera reforzado con las tropas del Valle de Tenza y que dos compañías de Primero del Rey que se encontraban en Sogamoso marchasen a dicho punto.

Después de dar estas disposiciones, Barreiro se encaminó a Paya, el 30 de abril, con dos compañías que le restaban pero a su llegada a Labranzagrande tuvo la noticia de haber sido rechazado el ataque anunciado por lo cual regresó, el 3 de mayo, a Sogamoso, a donde llegó el 7 en la noche, ordenando que las tropas marchasen al destino que les había dado después de su regreso de la campaña del Llano. Apreciando el comandante español que podría repetirse el ataque a la población mencionada, Paya, reforzó la guarnición, que se componía de dos compa-

ñías reducidas del Tambo, con la compañía de Granaderos del Segundo del Rey, Capitán Galindo, nombrando al jefe de esta unidad como comandante de la posición. Ordenó además, que los Primeros del Rey regresaron a Sogamoso.

Habiendo marchado Barreiro hacia el interior del reino, al término de la invasión, Santander se movió sobre Paya en búsqueda de tres objetivos:

1. Distraer al enemigo, en apoyo de la operación del Teniente Coronel Obando sobre La Salina.
2. Proteger los patriotas desertores de la Tercera División.
3. Hostigar la retaguardia realista.

No pudiendo obtener noticias del enemigo, por encontrarse en Nunchía y los pueblos cercanos a la cordillera abandonados por el temor de sus habitantes, el comandante patriota, al llegar al sitio de Morcote destinó cuatro compañías del Batallón Cazadores al mando del Teniente Coronel Arredondo, para que hiciese un reconocimiento ofensivo sobre Paya.

Al llegar la fuerza patriota a su objetivo, el día 30 de abril, el enemigo evacuó el pueblo, incendió un depósito de víveres y se retiró por el camino de Labranzagrande haciéndose fuerte al otro lado del río Payero, desde donde sostuvo combate de fuego y recibió apoyo de la guarnición de dicha población. Esto obligó a Arredondo a contramarchar y replegarse a Morcote y de allí al Llano, protegido en su movimiento dilatorio por la caballería al mando del General granadino. Los realistas entraron a esta población el 1º de mayo. (34)

El comandante en jefe Santander registró en la orden general del ejército de operaciones de la Nueva Granada para el 1º de mayo en Nunchía, la heroica acción de combate: "Igualmente hace entender el señor general al ejército que en la función de ayer

en Paya ha cumplido el comandante Arredondo con las órdenes que tenía; y la conducta de los oficiales y tropa le ha sido muy satisfactoria". (35)

### c. El reconocimiento estratégico sobre el Valle de Tenza.

La tercera acción ofensiva de las tropas de Casanare fue el reconocimiento estratégico del escuadrón de Dragones compuesto por 11 oficiales y 81 hombres de tropa, al mando del Teniente Coronel francés al servicio de la república, Reynal Sasmajous.

Ampliamente tratadas por el historiador Oswaldo Díaz Díaz en el capítulo XVIII del segundo tomo sobre la reconquista española, omitiremos referirnos a la formación, de la cual hicimos alusión en el capítulo anterior, y a las primeras misiones cumplidas por este cuerpo.

"La operación por este último, dice el distinguido historiador refiriéndose al movimiento sobre el Valle de Tenza, era especialmente ventajosa porque permitía salir, bien por Turmequé y Ventaquemada a proximidades de Tunja, bien por Mchetá y Chocontá a dos jornadas de Santafé; podía también desviarse de Guateque al valle del Guavio y, entonces, por Gachetá, Guasca y Guatavita, buscar el camino de la capital. Sabía Santander que en todas estas partes podían contar con numerosos patriotas que permanecían ocultos pero que eran muy eficaces en el envío de noticias, de recursos y de hombres a su cuartel general de Casanare, lo cual puede advertirse en muchos puntos de su correspondencia de esa época". (36)

Era en realidad este movimiento, como todos los de su género, muy arriesgado. Aún cuando hacía su penetración en regiones eminentemente patriotas, la fuerza con que contaba era sumamente pequeña para contrarrestar el esfuerzo de la División española. Pero

era necesario buscar informes que sirvieran de base a operaciones tácticas y estratégicas futuras y distribuir proclamas que hicieran llegar a los pueblos oprimidos la voz de esperanza de aquellos que en los Llanos gozaban de libertad, enrolados en el Ejército Patriota.

Aunque las misiones de reconocimiento se ejecutan por lo común sin recurrir al combate, tal operación, distante de su base, tenía que ser indudablemente de carácter ofensivo puesto que iba a colocar la unidad patriota en el corazón del virreinato. "Este movimiento, dice Santander, que en su origen era solo de diversión, vendrá a ser muy peligroso a los enemigos de Sogamoso". (37)

Penetró, pues, el Teniente Coronel Reynal Sasmajous con su escuadrón de dragones al interior del reino, desalojó a los enemigos de Miraflores, llegó por Macanal a Garagoa, en el Valle de Tenza, el día 4 de mayo, ocupó a Guateque el 5 y ante la noticia de la llegada de dos compañías enemigas se retiró a la madrugada del 6 hacia el río Guavio.

Seguramente las fuerzas de Sasmajous se dividieron en varias patrullas o el comandante patriota envió alguna fuerza a cumplir otras misiones por lo cual fue derrotada por una española menor. Por informaciones de Sámano a Barreiro, uno de cuyos apartes transcribimos, parece que el patriota ordenó el repliegue de su unidad quedando él personalmente con algunos soldados cumpliendo función de cobertura. (38)

Desafortunadamente, sobre su actuación sólo se conocen documentos españoles, pues, el día 19 de junio Santander se mantenía en las más grande incertidumbre con respecto al resultado de la operación de reconocimiento lejano emprendida, cuya triste realidad sólo conoció en todos sus detalles al llegar a Santafé. "El Teniente Coronel Sasmajous, con el escuadrón de

**Dragones** del ejército, dice a Bolívar, ocupa efectivamente el Valle de Tenza, sorprendiendo los destacamentos que el enemigo tenía en algunos pueblos; pero temerariamente se ha avanzado tanto, que temo una desgracia. El 18 último lo dejaron en Guateque a tres jornadas militares de Santafé, y habiéndose expuesto a quedar envuelto, temo mucho que los enemigos hayan obtenido la primera y única ventaja, que solo un exceso de arrojo inoportuno pueda proporcionarles'. (39)

Sámano, en oficio 109 de fecha 12 de mayo, dice a Barreiro, refiriéndose a la derrota y captura del jefe patriota: "Estas (las compañías enviadas por Barreiro a ocupar el Valle de Tenza) entraron en dicho pueblo de Guateque en la madrugada del 6 una hora después de haber salido los insurgentes de él.

"En su seguimiento mandaron una partida de 40 hombres al mando del Teniente don Francisco Carrillo, quien alcanzó porción de los que se retiraban (el subrayado es nuestro) a las inmediaciones del río Guavio, junto a la Cabulla que conduce a Gachalá, habiéndose manejado dicho oficial con el mayor valor y actividad, porque después de destruirlos llegó a aprehender a su Comandante Teniente Coronel de los insurgentes Reynal Samayul de nación francesa, y 18 mas de dicha partida, entre ellos cinco heridos, con mas una bandera, veinte fusiles, 8 bayonetas, 100 cartuchos de fusil, un clarín de plata, 4 sillas de montar viejas, 8 enjalmas y 12 bestias". (40)

Inmediatamente conoció Barreiro las noticias sobre la presencia de las fuerzas patriotas en el Valle de Tenza, marchó de Sogamoso con cinco compañías del Primero del Rey y cuatro de Dragones, pero, al llegar a Tunja, tuvo conocimiento de la derrota de los independientes y de la captura de su jefe a las orillas del Guavio. Allí también

recibió el comandante realista noticias sobre el éxito de las tropas del Tambo en la acción contra las guerrillas del Socorro reunidas en Guadalupe.

El 31 de mayo eran entregados a Sámano por el alférez de Dragones de Granada, don Francisco Ortiz, 16 prisioneros, inclusive Sasmajous, los cuales fueron fusilados en Santafé el 24 de junio por orden del Virrey. La cabeza del infortunado patriota fue expuesta en una jaula en la población de Guateque hasta la llegada de los libertadores. (41) Así se cumplió el martirio de este francés que quiso colaborar en la independencia de nuestra patria, sellando con su sacrificio su indeclinable voluntad de servicio a la república.

Pero no fueron estériles, ni su sacrificio ni su fracasada operación, porque las proclamas de Santander diseminadas por el territorio patrio llegaron a todos los hogares de la cordillera, y, como veremos más adelante, Barreiro con este movimiento apreció que la invasión se produciría por esta vía lo cual produjo indudablemente un desconcierto en el mando español favorable a la penetración libertadora por el páramo de Pisba.

#### NOTAS:

- (1) Archivo General de Indias: Cuba, Legajo 720 A. Correspondencia de oficio del Virrey Sámano con el Comandante General de la Tercera División. 1819. Legajo 747. Correspondencia de oficio del Coronel José María Barreiro con el Virrey Sámano. 1819. 2 tomos. Suplemento. La Academia Colombiana de Historia posee copia dactilografiada de estos dos legajos copiados y obsequiados por el Doctor Rafael Salamanca Agullera. Legajo 747, t. 1, oficio N° 7, p. 0005-0009.
- (2) *Ibidem*.
- (3) *Ib.*, oficio N° 82, p. 168.
- (4) Cayo Leonidas Peñuela. Canónigo de la Catedral de Tunja. Presidente del Cen-

- tro de Historia y actual Rector del Colegio de Boyacá. Album de Boyacá. Publicación hecha bajo los auspicios del Gobierno Departamental. Tomo 1. La Campaña de 1819. Bogotá, Casa Editorial de Arboleda & Valencia 1919. Documentos Inéditos, p. 127.
- (5) Archivo General de Indias: Cuba, Legajo 747, t. 1, oficio N° 36, p. 00081.
- (6) Ib., oficio N° 33, p. 00075.
- (7) Ib., oficio N° 73, p. 00148.
- (8) Ib., oficio N° 106, p. 000195.
- (9) Ib., oficio N° 107, p. 000197.
- (10) Ib., t. 2, oficio N° 110, p. 00003.
- (11) Academia Colombiana de Historia, Sección de Archivos y Microfilmes. Saldo del Archivo Santander, Legajo 7º folio 141 recto a 148 recto. Citamos los originales porque la transcripción publicada en el Archivo Santander, t. 3, entre páginas 199 y 206 contiene varios errores.
- (12) Ibidem.
- (13) Archivo General de Indias: Cuba, Legajo 747, t. 2, oficio N° 13, p. 00011.
- (14) Existen diferencias en fechas entre el parte de Barreiro a Sámano del Archivo Santander y los oficios del Comandante español con el Virrey del legajo Cuba 747 del Archivo de Indias, los cuales hemos consultado. Damos más credibilidad al parte por coincidir con el del Jefe del Estado Mayor Realista don Sebastián Díaz, el cual reposa también en el Archivo Santander.
- (15) Parte de Barreiro a Sámano.
- (16) José Antonio Páez, General. Autobiografía. Tercera edición corregida y aumentada. 2 tomos. Nueva York, Imprenta de N. Ponce de León, 40 y 42 Broadway, 1878, p. 101-102.
- (17) Cartas y Mensajes del General Francisco de Paula Santander, compilación de Roberto Cortázar, de la Academia Colombiana de Historia. 10 volúmenes. Bogotá, Librería Voluntad, 1953-1956, t. 1, 1812-1819, Bogotá, 1953, documento 49, p. 98. Se citará Cartas y Mensajes.
- (18) Correspondencia dirigida al General Santander. Compilación de Roberto Cortázar, de la Academia Colombiana de Historia, 9 volúmenes. Bogotá, Librería Voluntad, 1964-1966, Bogotá, 1964, vol. 2, documento 282, p. 13-14. Se citará solamente el nombre de la obra.
- (19) Ib., documento 284, p. 21.
- (20) Archivo General de Indias: Cuba, Legajo 747. Suplemento. Parte del Sargento Mayor Juan Figueroa y Ladrón sobre su expedición a Santiago.
- (21) Ibidem.
- (22) Ib., oficio N° 2 último.
- (23) Cartas y Mensajes, t. 1, Bogotá, 1953, documento 167, p. 163.
- (24) Ib., documento 310, p. 234.
- (25) Ib., documento 324, p. 246-247.
- (26) Archivo Santander. Publicación hecha por una Comisión de la Academia de la Historia, bajo la dirección de don Ernesto Restrepo Tirado, 24 volúmenes. Bogotá, Editorial Aguila Negra, 1913-1932, t. 3, p. 195. Se citará como Archivo Santander.
- (27) Correspondencia dirigida al General Santander. Vol. 2, documento 288, p. 23.
- (28) Archivo Santander. t. 2, p. 45.
- (29) Parte de Barreiro a Sámano.
- (30) Libro de las Ordenes General del Ejército de Operaciones de la Nueva Granada de que es Comandante en Jefe el General de Brigada ciudadano Francisco de Paula Santander, en Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia, vol. 28, N° 326, Bogotá, 1941, p. 1118. Se citará Libro de las Ordenes Generales.
- (31) Parte de Barreiro a Sámano.
- (32) Antonio Obando. Autobiografía... y apuntamientos para la historia que tiene necesidad de insertar como relacionados con su vida pública desde el año de 1809, en Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá), vol. 8, N° 93-95 (febrero-abril 1913). p. 597-599.
- (33) Archivo General de Indias: Cuba, Legajo 720 A. oficio 107, p. 47.
- (34) Cartas y Mensajes, t. 1, documento 326, p. 249-250.
- (35) Libro de las Ordenes Generales, p. 1120.
- (36) Oswaldo Díaz Díaz. La Reconquista Española. t. 2, (1817-1819) Historia Extensa de Colombia, volumen VI, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, Ediciones Lerner, 1967. En impresión, p. 302. Se citará indicando solo el nombre del autor y la página correspondiente.
- (37) Cartas y Mensajes. t. 1, documento 326, p. 250.
- (38) Parte de Barreiro a Sámano.
- (39) Cartas y Mensajes. t. 1, documento 334, p. 257.
- (40) Archivo General de Indias: Cuba, Legajo 720 A. oficio N° 109, p. 49-50.
- (41) O. Díaz Díaz, p. 303-304.